

Gino Germani. La sociedad en cuestión

DIEGO PEREYRA
PROFESOR ADJUNTO UBA
INVESTIGADOR IIGG- CONICET

Gino Germani. La sociedad en cuestión busca recuperar la producción intelectual de un autor fundamental de la historia de la sociología argentina; que al mismo tiempo tiene una tremenda actualidad. Esta obra presenta así un interesante interrogante sobre las diversas maneras posibles de leer a los "clásicos" con ojos e interrogantes del siglo XXI, en este caso un clásico nativo: una reconstrucción histórica de las ideas como parte del pasado o su inclusión en el corpus de la teoría sociológica contemporánea. Resulta válido afirmar que las dos opciones son posibles; pero, siguiendo una consigna *mertoniana*, es necesario distinguir a la historia de la sociología de la teoría sistemática, pues los usos y las preguntas que se hacen en cada caso son diferentes.

La publicación de este libro debe ser celebrada; coincide con el centenario de Germani. Merece mencionarse la casualidad que esta efemérides ocurra el mismo año del bicentenario del natalicio de Sarmiento. Cualquier sociólogo/a local podrá identificar una clara línea de continuidad entre ambos autores; sobre todo en la comprensión del proceso civilizatorio que Argentina debería recorrer. Pero aquí no hay casualidades: Germani se impregnó de este espíritu *facundiano* rápidamente al llegar a nuestro país, vía las recomendaciones de lectura de Ricardo Levene, su socialización política en círculos liberales y socialistas porteños y su aceptación acrítica de la tradición reformista. Pero, es cierto también que este ideario modernizador constituía un eje central del tipo de sociología que Germani quería imponer, el cual abrevaba en la teoría sociológica clásica y en presupuestos epistemológicos muy arraigados en la disciplina. No parecería entonces aventurada la idea que algún historiador futuro lo designe como el Sarmiento del Siglo XX.

En conjunto, la compilación reseñada contribuye a esclarecer el valor de las ideas de Germani, que expresan su compromiso simultáneo con la verificación rigurosa de sus afirmaciones y el intento de responder las preguntas más acuciantes de su tiempo. La obra presenta una serie de textos que plantean un diálogo reflexivo con la obra del autor homenajeado, y una selección de artículos y extractos de sus libros. Los autores (Ana Germani, Inés Izaguirre, Raúl Jorrat, Alfredo Lattes, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Ruth Sautu y un grupo de colaboradores y Julián Rebón) ofrecen algunas claves de lectura de las fuentes y guían al lector en la comprensión de diferentes ejes temáticos. Salvo el último nombre, el resto de los nombrados ha tenido una estrecha relación personal con Germani, o al menos en el caso de Jorrat o Lattes un contacto muy cercano con su obra. Todo este grupo ha participado en otras experiencias editoriales que tenían este mismo objetivo de reinstalar estas ideas en la sociología argentina, ya sea con el libro *Después de Germani* (1992), la propia biografía de Germani (2004) o diversas notas que recuperaban sus proyectos e ideas. Por lo que no pueden encontrarse ideas innovadoras al respecto. Ciertamente es, sin embargo, que

la inclusión de Rebón y otros coautores más jóvenes presenta una renovación generacional que debe ser rescatada.

Como toda antología, la elección de los textos puede ser discutida. En este caso, las fuentes seleccionadas representan sólo parcialmente la cobertura temporal del conjunto de la obra de Germani. De un total de 21 documentos que refieren a 17 obras o textos diferentes, sólo tres trabajos fueron publicados antes de 1955. Además, solamente otros dos aparecieron luego de 1970. De este modo, esta compilación se concentró en el examen del período más conocido en la obra de Germani, su producción entre 1955 y 1970, y se dejó de lado la posibilidad de escudriñar con más atención tanto el período de formación y socialización al clima de ideas nativas como su estancia en Estados Unidos, cuando quizás construyó sus textos más complejos y maduros. De esta forma, se presentan aquí textos que, con más o menos facilidad, se pueden encontrar en las bibliotecas porteñas o circulan en la onmicomprensiva red de Internet y se nota la ausencia de otros textos no traducidos aún de mucho más difícil acceso. Sin embargo, resulta un mérito la reproducción de una buena parte de *La Estructura Social en Argentina*, un libro que prefijó una clave de lectura de las clases sociales en el país que sigue vigente hasta hoy. No obstante, esa obra ya no puede seguir siendo leída como fundadora de la sociología moderna local, sino que debe entenderse como una obra de transición de la sociografía académica a la sociología científica.

Sin duda, la distribución temática es un acierto. Los trabajos se agrupan en diferentes secciones (la biografía del autor, las clases sociales, la sociología como ciencia, las migraciones, las bases sociales del sufragio y las actitudes políticas y democracia y autoritarismo) que expresan muy bien los planteos y obsesiones de Germani. Tras la lectura conjunta, más allá de resultar una muestra fragmentaria de un universo más amplio, la obra revela claramente el proyecto intelectual de ese autor. En él se puede encontrar a un pensador que buscaba comprender la dinámica histórica de un país localizado en la periferia de occidente, que debía enfrentar los desafíos de la modernidad y orientar un camino hacia la planificación democrática; por lo cual era necesario explicar las dificultades, desvíos y contradicciones del proceso y encontrar un grupo social que pueda conducir el cambio. Este sector era efectivamente la clase media, un actor privilegiado por su capacidad de racionalización y autonomía que estaba destinado a ejercer un liderazgo de la sociedad argentina tanto por la incapacidad de la elite tradicional para resolver la crisis de dominación como por la existencia de sectores populares con rasgos arcaicos y autoritarios. Todos estos trabajos deben ser agrupados así dentro de la sociología política. Sus preguntas sobre las clases sociales, la movilidad social y la ciencia, resultaban insumos para pensar el poder y la autoridad.

Pese a las buenas intenciones de los comentaristas, el conjunto de los artículos críticos no contribuye demasiado a superar una lectura textual y presentista de la obra de Germani. No se logra avanzar totalmente en un análisis que pueda combinar, en términos de Quentin Skinner, el contexto, las ideas y las estrategias o intenciones del autor. Así, una lectura apresurada de los textos podría inducir a pensar que Germani presenta un conjunto de ideas innovadoras y fue pionero en todos los campos de la sociología local. Si bien Sautu y sus coautores nos advierten que este autor no fue el primero en incursionar en el estudio de la estructura social (p. 76), el resto de los autores insiste en señalar su paternidad en el uso de técnicas modernas de investigación social. Ello no es necesariamente falso pero debe ser tamizado para lograr una mejor comprensión histórica y poder situar tradiciones teóricas y metodológicas que exceden el trabajo de un autor individual.

Por otra parte, los textos parecen compartir la preocupación por encontrar una obra teórica coherente y uniforme, lo que imposibilita apreciar mejor las transformaciones en las ideas de Germani y comprender más acabadamente a un autor polifacético y contradictorio. Se pierde así, por ejemplo, la oportunidad de ver el sutil cambio en su crítica metodológica dentro de la sociología argentina luego de 1955 y la reflexión madura y autocrítica sobre su interpretación del peronismo y las clases medias que apareció en sus últimos textos.

Tampoco esta compilación ayuda mucho a evitar un traspie de *prolepsis*, al reconstruir un relato de búsqueda heroica por consolidar el progreso científico y la democracia. Uno puede indudablemente advertir el riesgo de confundir la relevancia histórica de un proyecto intelectual con los cambiantes significados de la acción y la intención de los protagonistas. Se trataría entonces de buscar mediaciones en las relaciones entre proyectos científicos y políticos, y otra vez la ubicación de contextos biográficos y sociales en la explicación histórica.

Merece destacarse la cuidada labor editorial del trabajo, ya que se rediseñó el formato de las fuentes, se reagruparon las referencias a pie de página y se rearmaron los cuadros; todo ello facilitó la lectura en la mayoría de los casos. Además, este cambio posibilitará una mejor reexaminación de citas e indicaciones bibliográficas; una labor necesaria en el rastreo de influencias, marcas y claves de lectura. Sin embargo, la revisión final no llegó a corregir algunos errores en el nombre de autores varios y reprodujo algún que otro desliz que Germani había tenido en sus trabajos.

A pesar de estas indicaciones, la compilación muestra una trayectoria biográfica e intelectual compleja y comprometida con el tiempo histórico que le tocó participar. Se puede observar así un recorrido circular en la obra de Germani. Sus escritos juveniles muestran una preocupación sobre la crisis de la civilización que se puso de manifiesto por la emergencia del fascismo europeo. Tras una larga labor intelectual, su último trabajo sobre la democracia, reproducido en esta antología, expresó esa misma preocupación por la crisis de la sociedad moderna. Quizás cambie el tono, por el pasaje de una posición esperanzada a una visión más pesimista, pero Germani apasionadamente luchó toda su vida para encontrar una salida a la crisis de su tiempo. Utilizó para ello las mejores armas posibles: lógica y capacidad de persuasión, lo que lo convirtió en un gran "hombre de ideas", y como afirmó Gonzalo Cataño, paradójicamente, en uno de los mejores "ensayistas" argentinos. Tener esta antología siempre a mano será de una ayuda imprescindible; cumple en recordarnos el legado de Germani y la necesidad de evocar siempre su sombra.